

**Fecha:** 23-08-2024  
**Medio:** Semanario Tiempo  
**Supl.:** Semanario Tiempo  
**Tipo:** Noticia general  
**Título:** DE "LOS PALOMILLAS" A LA INFANCIA VULNERADA

**Pág.:** 2  
**Cm2:** 322,5

**Tiraje:**  
**Lectoría:**  
**Favorabilidad:**

**Sin Datos**  
**Sin Datos**  
☐ No Definida

## DE "LOS PALOMILLAS" A LA INFANCIA VULNERADA

Por Juan Cristóbal Romero, direc-  
 tor ejecutivo del Hogar de Cristo



Niños vestidos con ropa de adultos, descalzos, con saba-  
 ñones, piojos, picados por chinches y pulgas; pelados al rape,  
 lo que remarcaba su condición de "palomillas", expresión que  
 partió de un titular de prensa —"Las Palomas del Mapocho"—  
 para derivar en palomillas o pelusas. Alfredo RuizTagle consigna  
 todas esas maneras de llamar a "los niños vagos" en un libro  
 que escribió junto con crear la fundación Mi casa, en 1948.  
 Eso fue cuatro años después de que Alberto Hurtado diera  
 vida al Hogar de Cristo, en octubre de 1944.

Han pasado ocho décadas y el aspecto de lo que hoy  
 llamamos "infancia vulnerada", no se distingue en nada del  
 resto de los niños. Usan zapatillas similares, jeans, poleras y  
 polerones con leyendas en inglés y personajes de la cultura  
 pop. Nada externo los diferencia. La procesión y el daño que  
 provoca nacer y crecer en pobreza van por dentro.

Alberto Hurtado murió de cáncer a los 51 años, supe-  
 rando la esperanza de vida, que, en 1950 en Chile, era de  
 50 para los hombres y de 52 para las mujeres. Hoy la vida  
 se alarga en promedio hasta los 78 para ellos y hasta los 82  
 para ellas. Índices de país desarrollado, pero con una calidad  
 de vida que nos hace preguntarnos si vale la pena tanto  
 logro en longevidad.

Se estima que en el 2050 un tercio de los habitantes del  
 país serán adultos mayores. Hoy, el 71% de quienes cuidan a  
 personas mayores son mujeres, no reciben remuneración, la  
 mitad son mayores de 60 años y trabajan de lunes a domingo.  
 El costo de esa tarea equivale al 21% del producto interno  
 bruto, según cálculos de Comunidad Mujer, más que lo que

representan los sectores de la minería y la agricultura.

En 1940, el 42% de la población del país —que era de  
 5.023.539 personas— no sabía leer ni escribir. Fue en 1960,  
 con el gobierno de Eduardo Frei Montalva y la perseverancia  
 de Juan Gómez Millas como ministro de Educación, que la  
 meta de lograr la total escolarización de los niños en Chile se  
 consiguió. Hasta entonces, la educación secundaria era propia  
 de una élite: sólo un 15% participaba de ella. Hoy, la cobertura  
 es teóricamente universal, mientras que la educación terciaria  
 supera el 57%. Pero sabemos que se están quedando en el  
 camino unos 300 mil niños, niñas y jóvenes excluidos del  
 sistema escolar, lo que equivale al número anual de egresados  
 de enseñanza media, una generación completa, y pocos pare-  
 cen comprender el desastre que eso representa para el país.

En estos 80 años de existencia de nuestra causa, hay  
 nuevas y complejas formas de vulnerabilidad y pobreza. Y la  
 experiencia de tres modelos innovadores del Hogar de Cristo  
 nos demuestra que es posible superarla a través de soluciones  
 colaborativas, audaces y transformadoras.

El Hogar de Cristo ha sido líder en la implementación del  
 programa Vivienda Primero —Housing First, nombre original  
 de una iniciativa social que nació en Nueva York en los años  
 90—. La casa es lo primero y lo central para que una persona  
 deje la calle y recupere su vida y su dignidad. Eso ha pasado  
 con cerca de un millar de hombres y mujeres desde 2019 a  
 la fecha, gracias a la colaboración del Ministerio de Desarrollo  
 Social y de otras instituciones sociales. Sin embargo, la falta  
 de arriendo asequible y el limitado financiamiento estatal

desafían el alcance de este programa.

Una pequeña parte de los niños, niñas y jóvenes que  
 tienen vulnerado su derecho a la educación, encuentran  
 en Súmate del Hogar de Cristo, y en otros colegios que han  
 adoptado este camino, las escuelas, aulas y programas que les  
 permiten reintegrarse a la educación y terminar su trayectoria  
 escolar. Esto se logra con un modelo especializado, que consi-  
 dera las múltiples dificultades de los jóvenes y consigue que  
 un porcentaje considerable de ellos siga estudios superiores.  
 Una modalidad educativa que en 2021 se convirtió en ley,  
 pero que es solo una ley de papel, pues aún no se garantiza  
 su financiamiento.

En cuanto a los adultos mayores, nuestro modelo de  
 atención domiciliar es el camino para una sociedad que  
 envejece y quiere permanecer activa. Lograr que las perso-  
 nas se mantengan el mayor tiempo posible en sus casas, a  
 través de programas de apoyo que estimulen su autonomía  
 y retarden su dependencia, son aspectos claves para mejorar  
 la calidad de vida de los mayores en pobreza. Confiemos en  
 que este programa de alto impacto, financiado en un 80%  
 por la generosidad de miles de donantes, amplíe su cobertura  
 a través de un mayor compromiso del Estado.

La diversidad y complejidad de la realidad social actual  
 desafía al Hogar de Cristo a atreverse con nuevas soluciones  
 que se adapten a los tiempos e incidan en la política pública,  
 permitiendo la integración de quienes permanecen al mar-  
 gen de los logros de nuestro desarrollo, lo que es sello del  
 humanismo social de Alberto Hurtado.